CON DUMMIES ES MÁS FÁCIL

La Segunda Guerra Mundial para dummies®

Conoce el origen y las causas de la guerra

Entiende el porqué del ascenso de los dictadores

Averigua cómo cambió el mundo a raíz del conflicto

Keith D. Dickson

Profesor de Estudios Militares

La Segunda Guerra Mundial

para dummies®

Keith D. Dickson

para dummies®

Edición publicada mediante acuerdo con Wiley Publishing, Inc.
...For Dummies, el señor Dummy y los logos de Wiley Publishing, Inc. son marcas registradas utilizadas con licencia exclusiva de Wiley Publishing, Inc.

Título original: *World War II For Dummies*

© 2001 by John Wiley & Sons, Inc.
© de la traducción, Alexandre Casanovas, 2019

© Centro Libros PAPF, SLU 2019
Grupo Planeta
Avda. Diagonal, 662-664
08034 – Barcelona

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

ISBN: 978-84-329-0569-8
Depósito legal: B. 23.359-2019

Primera edición: noviembre de 2019
Preimpresión: pleka scp
Impresión: Black Print

Impreso en España - Printed in Spain
www.dummies.es
www.planetadelibros.com

Sumario

Sobre el autor XVII
Dedicatoria XIX
Agradecimientos. XXI

INTRODUCCIÓN 1
La guerra más destructiva 1
Sobre este libro 3
Convenciones usadas en este libro 3
Cómo se organiza este libro. 4
Parte I. El origen y las causas de la guerra, 1919-1939. 5
Parte II. Empieza la guerra: el Eje invade y conquista, 1939-1942. 5
Parte III. Planear y lanzar el contraataque aliado, 1942-1943 . . 6
Parte IV. Es largo el camino, 1944 6
Parte V. Volver a empezar: las consecuencias de la guerra, 1945 7
Parte VI. Los decálogos. 8
Iconos usados en este libro 8
¿Y ahora qué? 8

PARTE 1 EL ORIGEN Y LAS CAUSAS DE LA GUERRA, 1919-1939 9

CAPÍTULO 1 **La Gran Guerra y la paz incómoda: cómo se llegó a la Segunda Guerra Mundial** 11
El final de una guerra y el origen de la siguiente 12
Los vencedores y el botín: el Tratado de Versalles 14
La última baza de Wilson: la Sociedad de Naciones 16
El mundo en la década de 1920 17
Economías en caída libre: la Gran Depresión 24
El efecto en las economías nacionales. 24
La amenaza a la democracia 25
Fascismo y nazismo: pero a ver, ¿a quién se le ha ocurrido esta idea? 26
Fascismo en pocas palabras 26
Fascismo en Italia. 28
Nazismo: fascismo con un toque diferente. 29
El ascenso de Hitler 32
El golpe que fracasó 32
Mein Kampf 33
Hitler consolida su poder 33
Crear el régimen: el macho alfa toma el poder 35

La cúpula nazi: el resto de la manada 36
Japón y los militaristas: el ejército toma el mando 43
Las acciones militares 43
La caída de la democracia japonesa 44
Japón se apodera de China 45

CAPÍTULO 2 **La ilusión de la paz: el ascenso de los dictadores, 1933-1939** 47

A la guerra paso a paso: aprovecharse de las circunstancias 48
Reconstruir el ejército 49
Comprar tiempo 49
Cerrar un acuerdo con Polonia 49
La reclamación del Sarre 50
Romper tratados 50
El avance sobre Renania 51
Nos ponemos agresivos: Italia entra en guerra 51
Cerrar un pacto: el nacimiento del Eje 53
La Guerra Civil española: la lucha entre fascismo y socialismo . . . 54
Alemania: diplomacia y cortinas de humo para preparar la guerra . . . 55
Gran Bretaña: entre la mediación y el apaciguamiento 56
Austria y Checoslovaquia llaman la atención de Hitler 57
El *Anschluss* de Austria 57
Paso siguiente, Checoslovaquia 59
¿Puedo repetir, por favor? 61
Los diplomáticos: ¿hicieron bien su trabajo? 62

PARTE 2 EMPIEZA LA GUERRA: EL EJE INVADE Y CONQUISTA, 1939-1942 65

CAPÍTULO 3 **La invasión de Europa Oriental: Hitler aumenta su poder, 1939** 67

Checoslovaquia desaparece: la división del territorio y la ocupación alemana 68
Chamberlain y Daladier espabilan 68
Mussolini a oscuras 69
Jugar a dos bandas: negociaciones con los soviéticos 70
Conversaciones con Francia y Gran Bretaña 71
Conversaciones con Alemania: el pacto nazi-soviético 71
Hablar de paz y preparar la guerra: Hitler encuentra una excusa . . 75
Los planes de Hitler para Polonia 75
Al límite... y más allá 76

CAPÍTULO 4 ***Blitzkrieg* en Europa: el inicio de la Segunda Guerra Mundial, 1939-1941** 79

La invasión de Polonia 80
La embestida alemana 80

Los soviéticos entran en liza 82
Un nuevo estilo de guerra: la *blitzkrieg* 82
Tras la derrota de Polonia. 83
Hasta aquí hemos llegado: Gran Bretaña y Francia declaran la guerra 84
Las medidas británicas: esto es lo que hay. 84
Las medidas francesas: patrullas fronterizas 85
Su batalla personal: Stalin va a por Finlandia 86
Primera oleada: Stalin se enfrenta a los combativos finlandeses. 87
Segunda oleada: vamos a probar otra vez 87
¿Alguien presta atención? La moraleja de la guerra ruso-finlandesa 88
¡Ha vuelto! Hitler ataca Noruega y Dinamarca 89
El plan. 89
El ataque y la resistencia. 90
Combatir con el corazón de un león: los aliados responden. . 90
Ganadores y perdedores 91
La Guerra de Broma: usar a Francia para hacerse con Gran Bretaña . . 93
Los alemanes: un retraso de lo más inesperado 93
Los aliados: pero ¿no estaban preparados? 96
La primera fase: el ataque en los Países Bajos. 97
La segunda fase: el ataque a través del bosque de las Ardenas 98
Los aliados: atrapados en Flandes 99
La Royal Navy acude al rescate: salvados en Dunquerque . . 99
Francia se rinde a Alemania 100
Mejorar su posición: los dictadores entran en acción. 103
Una epopeya británica: la batalla de Inglaterra 104
Solos y aislados 104
Nuevas consideraciones para la guerra aérea 105
Unos cielos hostiles. 106
Abalanzarse sobre Londres: el *Blitz* 106
Los Balcanes: el desastre de Mussolini y el nuevo objetivo de Hitler 107
Mussolini invade. 107
Gran Bretaña entra en escena. 108
Hitler se sube al carro 109
Grecia cae en manos de Alemania 109
Capturar a Creta desde el aire. 110
Los italianos reciben palos por toda África 111
Expulsados de la ciudad: los italianos se rinden 112
Ayuda para Italia: Rommel entra en escena 113

CAPÍTULO 5 **La batalla definitiva: Hitler contra Stalin** 115
Si no lo consigues a la primera, busca otro objetivo 116
¿Por qué la Unión Soviética? 117

En la mente del *Führer* 118
Los trabajos preliminares: la operación Barbarroja. 118
Apaciguar a Alemania: Stalin no se entera 119
La información que Stalin ignoró 119
Los errores que Stalin cometió 120
Los alemanes golpean primero. 120
Olvidarse de lo importante: la decisión fatal de Hitler 124
Stalin hace un llamamiento al pueblo soviético 125
El camino a Moscú. 126
Un nuevo impulso para los soviéticos: Zhúkov toma el control. 128
El cabo Hitler toma el mando en el frente oriental 128

CAPÍTULO 6 **La guerra contra los judíos** 129
Las razones: la mentalidad nazi. 130
Empieza la persecución: los judíos alemanes. 131
Los escuadrones de la muerte: los *Einsatzgruppen* 132
Deportación a guetos, campos de concentración y de exterminio . . 133
La vida en el gueto. 134
La vida en los campos de concentración. 135
Las "fábricas de la muerte". 136
La Solución Final y su fracaso definitivo. 137
Esconder los crímenes 137
La llegada de estadounidenses, británicos y soviéticos . . . 138

CAPÍTULO 7 **Estados Unidos y Japón: colisión en el Pacífico, 1935-1941** 139
La neutralidad de Estados Unidos 140
Los efectos de las Leyes de Neutralidad 142
Roosevelt juega a la neutralidad en Europa 143
La caída de Francia y el acuerdo con Gran Bretaña 144
Ayuda a tu vecino: la Ley de Préstamo y Arriendo. 144
Guerra en el Atlántico 145
Fabricar la máquina perfecta: Japón ya piensa en la guerra 146
Asfixiar a China hasta la rendición 147
Ajedrez diplomático: los grandes planes de Japón 148
Error diplomático: Japón se une al Eje 148
Un tipo nuevo toma el mando. 149
La apuesta de Japón: su guerra ideal 150
La guerra llega a Estados Unidos: Pearl Harbor. 150
El ataque 151
Las repercusiones 152
Japón se va a la guerra 153
Malasia: la peor derrota de la historia británica. 154
Las Indias Orientales neerlandesas 154
"Una paliza de padre y muy señor mío" en Birmania 155
Wake, Guam y las Filipinas 156

Ignorar la evidencia: MacArthur resiste 158
Un rayo de esperanza: "Volveré" 158
La derrota y la Marcha de la Muerte 159
Hitler declara la guerra a la raza mestiza. 159

PARTE 3 PLANEAR Y LANZAR EL CONTRAATAQUE ALIADO, 1942-1943 161

CAPÍTULO 8 **La política del mutuo acuerdo, 1942** 163
Las potencias del Eje: pactos entre forajidos 164
La cooperación entre Gran Bretaña y Estados Unidos: esto no es un camino de rosas 165
La Carta del Atlántico 166
Un pícnic aliado: la Conferencia Arcadia 166
Estrategias opuestas: discusiones entre amigos 167
¿Primero Japón? 167
¿O mejor Alemania?. 168
¿Y qué pasa con el norte de África? 168
Un acalorado debate: Stalin pide ayuda 169
Tomar una decisión: Alemania primero 170

CAPÍTULO 9 **La conquista de África, Sicilia y el sur de Italia** 171
La derrota de Rommel en el desierto: El Alamein 172
El 8.º ejército se enfrenta a Rommel. 173
Rommel regresa y Montgomery entra en escena 173
Entre la espada y la pared: la posición de Rommel 174
La derrota de Rommel: Montgomery a la caza. 176
Levantar la antorcha: los aliados atacan en el norte de África. 177
Organizarse: la invasión cobra forma. 179
El inicio de la operación 180
El final de la Francia de Vichy 182
Los estadounidenses aprenden a las malas. 182
En dirección a Túnez 183
Hitler envía refuerzos 183
Rommel regresa... otra vez. 184
El paso de Kasserine: la primera batalla 184
Estados Unidos se reagrupa y ataca 185
Un día y una noche en Casablanca: el plan aliado para seguir adelante 186
La operación Husky: invadir Sicilia 186
Una victoria aliada, una rendición italiana y algún momento de caos 187
¡Se ha ido! Mussolini recibe el finiquito 188
¿Quién quiere un amigo como tú? Italia declara la guerra a Alemania 189

Subir por la bota: invadir la península Itálica 190
De Salerno a la Línea de Invierno 190
Tras la victoria 191

CAPÍTULO 10 **Alemania cae tres veces derrotada: en Rusia, en el Atlántico y en su propio terreno** 193

La ofensiva de Hitler en Rusia, 1942. 194
El plan de Hitler: audaz, pero con defectos. 194
Hitler condena a sus tropas 197
La agonía de Stalingrado 197
Preparar la trampa para los alemanes. 198
La trampa se cierra de golpe: los soviéticos atacan. 199
Stalingrado: victoria decisiva para los soviéticos 201
Amasar hombres y municiones en Kursk 202
Stalin recoge los frutos: la operación Ciudadela 203
Kursk: otra gran victoria para los soviéticos 203
Al nivel de la calle: bombardear Alemania 204
Ataques a plena luz del día 205
Cambios en la estrategia aliada. 206
Los ataques sobre Ploieşti y Schweinfurt 207
Los ataques a examen: ¿valieron la pena? 207
El auge del submarino: la batalla del Atlántico 208
Los temibles U-Boote 209
Que la URSS siga fuerte: la ruta de Múrmansk. 210
Hundir los submarinos: el punto de inflexión, 1943 211

CAPÍTULO 11 **Guadalcanal, Nueva Guinea y Midway: Japón encaja tres golpes** 213

Japón quiere ganar tiempo. 214
Levantar la moral estadounidense: el contragolpe aliado 215
Incendiar Tokio: el ataque de Doolittle. 216
El principio: la batalla del mar del Coral. 216
Interceptar información de vital importancia 217
Combate en medio de la confusión de camino a Port Moresby. 219
Mejor atacar los portaaviones 220
Una victoria japonesa, un triunfo estadounidense 220
Midway: el mejor momento de la aviación naval 221
Una nueva trampa: un enfoque japonés desde tres direcciones 221
Con dos ases bajo la manga: la mano de Nimitz 222
Primeros movimientos: bombas sobre Midway 222
Huir del camino trillado: el milagro de McClusky 224
Nueva Guinea: el infierno verde 225
Combates en la jungla: los australianos detienen a los japoneses. 225

Que vienen los yanquis: MacArthur y sus tropas 226
Proteger Australia: la estrategia aliada en el Pacífico. 227
Estados Unidos pasa a la ofensiva 228
"La encrucijada": batallas en Guadalcanal 228
"La cresta sangrienta": los norteamericanos aguantan 229
Otros choques en las Salomón 229
Nimitz pasa a la ofensiva 230
Los defensores suicidas de Tarawa 230
Los marines toman la isla. 231

CAPÍTULO 12 **Planes para el resto de la guerra, 1943** 233
Los tres grandes: conferencia en Teherán. 234
Vientos de cambio en 1943: desde la perspectiva del Eje 235
Jugar a dos bandas: los japoneses 235
Aguantar por ahora: los alemanes 236
El panorama en 1943: desde la perspectiva aliada 237
Aumentar la producción: los estadounidenses 237
Conservar y restaurar el Imperio británico 238
Atribuirse un nuevo papel: la Unión Soviética 238
Capear el temporal: China 239

PARTE 4 ES LARGO EL CAMINO, 1944 241

CAPÍTULO 13 **La campaña de Italia y las victorias soviéticas en el este** 243
Cambio de planes: táctica evasiva en la Línea de Invierno. 244
La estrategia y los problemas potenciales. 244
Los combates en Cassino. 245
Desembarco en Anzio: sorpresas para todos. 245
La batalla de la playa de Anzio. 246
Los combates en la Línea Gustav 247
Roma: cae la primera capital; ¿y ahora qué?. 248
Cuando estés en Roma... 248
Callejón sin salida, otra vez. 249
Arrollar al ejército alemán en Rusia 249
Blitzkrieg al estilo soviético 250
Entrar en los Balcanes: los soviéticos toman el mando . . .252
Valiente levantamiento en Varsovia 252

CAPÍTULO 14 **La liberación de Europa: de Normandía a París, y más allá**. 255
Decidir la estrategia: Overlord 256
Necesitamos un plan... un gran plan 257
Los alemanes refuerzan sus defensas. 259
Eisenhower hace la llamada. 260
Día D: invasión y evasión. 261

Victorias para canadienses y británicos en Gold, Juno y Sword 262
Victoria estadounidense en la playa Utah 263
Bordear el desastre en Omaha 264
Hitler vuelve a meter la pata 265
Ensanchar la cabeza de playa 265
La batalla de Caen 266
Los aliados avanzan en campo abierto 266
La retirada alemana: el desastre de Falaise 267
La liberación de París 268
Demasiado lejos, demasiado rápido: más decisiones 269
El momento de las decisiones difíciles 269
La ofensiva británica: el error de cálculo de Montgomery 270
Alemania recibe los primeros golpes en su frontera 272
Fatiga de combate en toda la línea 272
La guerra aérea: desgastar a Alemania 273
La ofensiva se intensifica 273
Sentir los efectos 274
La apuesta de Hitler: la batalla de las Ardenas 275
Otra vez por el bosque de las Ardenas 275
Estrechar el cerco: los aliados siguen combatiendo 277
Los soviéticos a las puertas de Alemania 278
Entrar en Hungría y Yugoslavia 279

CAPÍTULO 15 **Japón empieza a resquebrajarse** 281
La conquista de las islas: primero las Marshall y después las Marianas 282
Las islas Marshall: lecciones aprendidas y bien aplicadas 282
Con todo a su favor: los aliados toman las islas 284
Una paliza en las Marianas 285
La armada japonesa interviene: la batalla del mar de las Filipinas 286
Tiro al pato en las Marianas 287
Malas noticias para la flota japonesa 287
MacArthur se salta las islas 288
Poner en marcha la campaña de Nueva Guinea 288
Rabaul está rodeada 289
Dominar los cielos: Hollandia 289
Dominar los mares: Biak 290
Los errores de siempre: Peleliu 291
Preparados para tomar Leyte 292
MacArthur ha vuelto 293
La batalla del golfo de Leyte 293
MacArthur: empantanado en Leyte 298
Una victoria costosa 298
Las consecuencias de Leyte 298
La guerra en China, Birmania y la India 299

Escaramuzas aliadas en Birmania 299
El general Wingate y los Chindits 300
Las tropas chinas y los Merrill's Marauders 301
Japón inclina la balanza en China 302
Meter cizaña: la ofensiva contra la India 303
Batalla en Imfal 303
Batalla en Kohima 304
Punto final en Birmania: adiós a Stilwell y a los japoneses 304
Una víctima de la política: la salida de "Vinegar Joe" 305
Romper la resistencia japonesa: recuperar Birmania 306

PARTE 5 VOLVER A EMPEZAR: LAS CONSECUENCIAS DE LA GUERRA, 1945 307

CAPÍTULO 16 **Terminar la guerra (o casi): la ofensiva final** 309
Los aliados cruzan el Rin, los alemanes doblan la esquina 310
¿Alguien le puede cerrar la boca a este tío? Hitler lo intenta otra vez 311
Otro puente por delante: el avance hacia el río 311
Una historia de dos puentes 312
Los alemanes: tocados, pero no hundidos 313
Los soviéticos aceleran la marcha 313
Recobrar Hungría 313
Despejar el camino hacia Berlín 314
Temer lo peor: el éxodo alemán 314
La guerra en el mar y en el aire: el último acto 315
Ataques aéreos: la conclusión 315
El final de la amenaza submarina 316
La conquista del territorio alemán 316
El botín simbólico: el destino de Berlín 317
Comprender la decisión de Eisenhower 317
El último acto de Roosevelt y el golpe de Stalin en Yalta 318
Convencer al tío Iósif (o no) 318
Sobre el futuro de Alemania 319
Sobre la implicación de la Unión Soviética en Japón 319
La guerra en Italia termina, y Alemania sucumbe 321
La batalla del norte de Italia 321
Stalin se va a Berlín 322
La arremetida soviética 323
El final del ciudadano más infame de Berlín 324
La caída de Berlín 326
Sin salida: la rendición de Alemania 326
Alemania se rinde a Gran Bretaña y Estados Unidos 326
¡Otra vez! Stalin exige una nueva rendición 327
Celebrar el Día de la Victoria en Europa 327
Las buenas noticias: los aliados lo celebran 327

Las noticias no tan buenas. 328
Reconstruir una nueva Alemania: la conferencia de Potsdam. . .329
Los recién llegados 330
Resumen de la conferencia: las decisiones. 330
Atar los cabos sueltos 331
Advertencia a Japón: la amenaza secreta 332

CAPÍTULO 17 **La derrota de Japón** 335

Regreso a las Filipinas 336
Luzón: la primera fase. 336
Terror en Manila. 338
Asalto aerotransportado en Corregidor 338
Una victoria olvidada. 339
Los ataques aéreos sobre Japón. 339
Bombardeos en Tokio, Osaka y otras ciudades 340
Los combates por Iwo Jima 340
Defensas sin precedentes 341
El desembarco 341
El terrible final. 342
Okinawa: problemas muy diferentes 343
Los defensores de Okinawa. 344
Un desembarco sencillo 345
Los ataques kamikaze. 345
El final de la flota japonesa. 347
La batalla por las crestas 347
El barro de mayo y la línea Shuri. 348
Okinawa: otra victoria costosa. 348
La (planeada) invasión de Japón 349
Consideraciones previas. 349
Derribar a Japón: el plan 349
La bomba atómica y la derrota de Japón. 351
Hiroshima: el primer objetivo 351
La reacción del gobierno japonés. 353
La Unión Soviética declara la guerra a Japón 353
Nagasaki es la siguiente 353
El coste. 354
El final de una era: el emperador se rinde 354
El discurso al pueblo japonés 355
La rendición japonesa. 355

CAPÍTULO 18 **La paz incómoda** 357

El coste: una valoración global. 358
Reconstruir el mundo: guerra y tecnología 359
Una oportunidad para la paz: las Naciones Unidas. 359
El nacimiento de un mundo nuevo 360
El principio de la Guerra Fría 362
Una reflexión final 363

PARTE 6 LOS DECÁLOGOS 365

CAPÍTULO 19 **Diez armas que marcaron la diferencia** 367

La ametralladora alemana MG-42. 368
El tanque alemán Tiger 368
El rifle M-1 Garand 369
El misil V-2 370
El caza P-51 Mustang. 370
El avión a reacción Me 262. 371
El bombardero B-17 Flying Fortress 371
El cañón de 88 milímetros 372
Los portaaviones de las clases Yorktown y Essex 372
La bomba atómica 373

CAPÍTULO 20 **Diez "¿y si...?" de la Segunda Guerra Mundial** 375

¿Y si Hitler hubiera conquistado Gran Bretaña en lugar de atacar a la Unión Soviética? 376
¿Y si los portaaviones estadounidenses hubieran estado atracados en Pearl Harbor?. 377
¿Y si Hitler hubiera diseñado una buena planificación estratégica?. 377
¿Y si el ataque a Pearl Harbor no se hubiera producido hasta 1942?. 378
¿Y si Hitler hubiera tratado bien a los rusos? 379
¿Y si Francia hubiera resistido en 1940? 379
¿Y si la ofensiva de las Ardenas hubiera salido bien? 380
¿Y si Hitler hubiera sido asesinado? 380
¿Y si Hitler hubiera dejado que sus generales planearan la estrategia?. 381
¿Y si la armada japonesa hubiera sobrevivido? 382

ÍNDICE. 383

EN ESTE CAPÍTULO

- Obtener una victoria pírrica
- Los problemas crecen después de la Gran Guerra
- Echar vistazo al mundo de la década de 1920
- Hacerse una idea de lo que pasó en Italia y Alemania
- Analizar la Gran Depresión
- Comprender el fascismo y el nazismo
- La implicación de Japón en el conflicto

Capítulo 1

La Gran Guerra y la paz incómoda: cómo se llegó a la Segunda Guerra Mundial

La Segunda Guerra Mundial no ocurrió porque sí. Italia no empezó a coquetear con la restauración del Imperio romano sin motivo alguno. En la primavera de 1936, Alemania no se levantó una mañana y dijo: "Oye, tú. Raza superior. Dominación mundial. Suena

bien.". De hecho, durante la segunda mitad de la década de 1920, el mundo parecía un lugar bastante estable; al menos comparado con el de diez años antes, justo después del final de la Primera Guerra Mundial. ¿Qué ocurrió entonces en aquel mundo que, en teoría, se había construido para que la democracia pudiera estar a salvo?

Para entender las causas de la Segunda Guerra Mundial hay que analizar el final de la Primera (también llamada la Gran Guerra) y los años posteriores. Hay que entender el impacto que tuvo la Gran Depresión en la economía mundial y cómo aquella situación empujó a dos países democráticos (Italia y Alemania) a adoptar los principios del totalitarismo para resolver sus problemas.

Por último, es necesario saber lo que ocurría en otros países —Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos— para comprender por qué no actuaron antes para frenar una amenaza que, al menos desde la óptica actual, parecía bastante obvia.

El final de una guerra y el origen de la siguiente

La Primera Guerra Mundial empezó en 1914. En un bando estaban Gran Bretaña, Francia, la Rusia imperial (la Rusia anterior a la revolución que acabó con el zar y dio el poder a los comunistas) e Italia (que entró en el conflicto más tarde). En el otro bando estaban Alemania, el Imperio austrohúngaro y el Imperio otomano (imagen 1-1).

Aunque teóricamente la guerra empezó por culpa del asesinato del archiduque Francisco Fernando (el heredero al trono austríaco), en realidad los países beligerantes luchaban para definir su posición y poderío en el mundo. Los integrantes de cada bando querían convertirse en la potencia colonial o militar dominante.

Poco después del inicio de la guerra, el frente occidental entró en una situación de punto muerto a lo largo de una línea de trincheras que se extendía desde el mar del Norte hasta la frontera suiza, cruzando Bélgica y Francia. Nadie era capaz de avanzar y tomar la delantera. Después de tres años de lo que se denominó una "guerra de trincheras" (donde un bando se dedicaba a lanzar obuses, armas químicas y todo lo que pudiera encontrar a las trincheras del otro, para después atacarlas con oleadas de soldados de infantería), el único resultado de todo aquello fue la masacre innecesaria de cientos de miles de hombres.

IMAGEN 1-1: Europa, 1914.

En 1917, Rusia, inmersa en una revolución, salió de la guerra, mientras que Estados Unidos entraba en el conflicto para apoyar a Francia y Gran Bretaña. En parte, Estados Unidos se involucró en respuesta al acoso de los submarinos alemanes a sus barcos, que culminó en el hundimiento del transatlántico británico *Lusitania*; aunque también lo

hizo movido por una idealista cruzada "para hacer del mundo un lugar seguro para la democracia", tal como afirmó el presidente Woodrow Wilson en su alegato ante el Congreso. Poco después de que Estados Unidos entrara en la guerra, el conflicto llegó a su fin. Los aliados —Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia e Italia— habían ganado.

El día del armisticio (11 de noviembre de 1918) representó el final de cuatro años agónicos, durante los que se usaron aviones, submarinos y armas químicas. La guerra destruyó imperios, creó nuevos países basados en identidades étnicas o nacionales, fue testigo del surgimiento de un Estado comunista y revolucionario en Rusia y dejó a Estados Unidos en la posición de controlar la política que daría forma al mundo de posguerra. Durante el conflicto murieron más de diez millones de personas. Europa —la potencia cultural, política y económica que dominaba el mundo— había agotado todos sus recursos humanos y materiales.

Los vencedores y el botín: el Tratado de Versalles

La conferencia de paz que sirvió para concluir la guerra se inauguró en enero de 1919. Los únicos asistentes de importancia fueron los cuatro países del bando vencedor: Italia, Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos (Rusia, que había salido de la guerra en 1917, se encontraba en medio de una guerra civil y no tuvo representación en la reunión). Los países derrotados tampoco fueron invitados porque los vencedores juzgaron innecesaria su presencia. Les dictarían los términos del acuerdo de paz, sin tener nada que decir.

¡Pero yo creía que nos conocíamos! Desacuerdos entre amigos

Woodrow Wilson, presidente de Estados Unidos, quería construir un mundo donde las naciones pudieran vivir en paz. Aquella idea se materializó en sus famosos Catorce Puntos, que eran literalmente catorce puntos en los que se resumían sus objetivos para la conferencia. Uno de los más celebrados fue la creación de lo que él llamó una "sociedad general de naciones" para garantizar la "independencia política y territorial" de todos los estados. (Esta organización se convertiría en la Sociedad de Naciones, la precursora de las Naciones Unidas.)

Al final de la guerra, todo el mundo coincidía en que el acuerdo debía basarse en aquellos Catorce Puntos. Sin embargo, cuando empezaron

las negociaciones, los objetivos de Wilson quedaron aparcados mientras Italia, Francia y Gran Bretaña se peleaban para alcanzar sus propios objetivos:

- Francia, cuyo territorio había sido el escenario de muchas de las batallas de la guerra, quería asegurarse de que Alemania no volvería a representar una amenaza desde el punto de vista militar.
- Gran Bretaña quería modificar el equilibrio de poder en el continente y aumentar el tamaño de su imperio con la apropiación de las colonias de Alemania en África y de las antiguas posesiones del Imperio otomano en Oriente Medio.
- Italia quería obtener una buena recompensa por su participación en la guerra con nuevos —y numerosos— territorios, y todo a expensas del antiguo Imperio austrohúngaro, que se hundió al final de la guerra.

Después de muchos desacuerdos y de que Italia abandonara la conferencia bastante indignada por no haber obtenido su parte del botín, se llegó a la redacción final del Tratado de Versalles.

El mensaje a los derrotados: os aguantáis

En junio de 1919, la delegación alemana recibió el Tratado de Versalles para proceder a su firma sin la posibilidad de hacer cambios. Según el Tratado:

INFORMACIÓN TÉCNICA

- Alemania perdía un 10 por ciento de su población y extensión, incluyendo los territorios del este del país, para crear los nuevos estados de Polonia, Checoslovaquia y Lituania.
- Los territorios que habían formado parte de Austria-Hungría y del Imperio otomano se reorganizaban en estados independientes (como Polonia, Checoslovaquia y Yugoslavia) o en una variante de las colonias (llamadas *mandatos*) bajo la supervisión y el control de Francia y Gran Bretaña. La mayor parte de Oriente Medio también se dividía según este criterio.
- Francia recuperaba Alsacia-Lorena (un territorio que Alemania le había arrebatado en 1870); Bélgica y Dinamarca también recibían territorios que habían pertenecido a Alemania.
- Francia ocupaba una parte del territorio alemán por un periodo de quince años: la cuenca del Sarre, una importante región industrial, y Renania, un territorio estratégico en la ribera occidental del Rin, en la frontera con Francia.

- Alemania perdía todos sus territorios coloniales en África y Asia.
- Alemania tenía que asumir la responsabilidad de haber empezado la guerra. La "cláusula de culpabilidad" obligaba a Alemania a compensar a los vencedores por los costes derivados del conflicto, estimados en 33.000 millones de dólares. Alemania pagaría este importe a plazos, durante varios años.
- Para echar más sal en la herida, Alemania tendría que desarmarse: su ejército no podría superar los 100.000 hombres, ni tener tanques ni fuerzas aéreas.

La última baza de Wilson: la Sociedad de Naciones

Mientras Woodrow Wilson renunciaba a su sueño de crear un nuevo orden mundial para cerrar un acuerdo, se emperró en defender el principio más importante de sus Catorce Puntos. Aquel principio era la Sociedad de Naciones, una organización internacional dedicada a garantizar la cooperación entre países para preservar la paz y la seguridad, y donde resolver cualquier disputa por medios pacíficos. Wilson creía que, a pesar de los defectos del Tratado de Versalles, la Sociedad de Naciones podría corregir sus problemas y evitar una nueva guerra.

INFORMACIÓN TÉCNICA

La Sociedad de Naciones empezó a operar en 1920 desde la ciudad suiza de Ginebra, aunque en realidad tenía muy pocas probabilidades de éxito:

- La Sociedad recibió un duro golpe cuando el Senado de Estados Unidos se negó a ratificar (o sea, a aprobar) el Tratado de Versalles y, en consecuencia, dejó al país al margen de la organización. En otras palabras, el país que había creado la Sociedad de Naciones se negaba a ser miembro de esta.
- El artículo X del Tratado, que obligaba a los miembros de la Sociedad a preservar la independencia del resto de los socios, suponía un problema. Si un miembro de la Sociedad se encontraba en peligro, todos los demás debían entrar en guerra para defenderlo, y la mayoría no estaban dispuestos a ir tan lejos.
- Las relaciones entre los miembros de la Sociedad no eran tan cordiales como para descartar futuros conflictos. Algunos países

no querían dejar su política exterior en manos de la Sociedad de Naciones. Los países miembros solo estaban dispuestos a seguir el juego a la organización mientras no interfiriese en sus intereses.

Y, así, la Sociedad de Naciones, cuyo poder real no iba más allá de los límites de la denuncia moral, fue incapaz de hacer nada frente a la creciente amenaza de una nueva guerra que empezó a surgir durante la década de 1930.

El mundo en la década de 1920

La Gran Guerra modificó el aspecto de la política y la economía y creó inestabilidad y desconfianza en todo el mundo. El equilibrio de poder en Europa había cambiado por completo y las economías del continente habían quedado muy afectadas. Europa temía la expansión del comunismo (liderado por los bolcheviques rusos). El Tratado de Versalles había creado nuevos problemas en lugar de resolver los antiguos, y muchos países expresaban su descontento porque los vencedores estaban incumpliendo la promesa de recompensarles por su esfuerzo bélico, ya fuera a cambio de nuevos territorios o de inversiones en concepto de reparaciones.

No hace falta ser adivino para saber que se estaban gestando nuevos problemas.

Estados Unidos: en fase de negación

Como Estados Unidos creía que la paz se había basado en la venganza, decidió que ya no estaba interesado en los problemas de Europa y que no quería intervenir en unas disputas que podían conducir a una nueva guerra. Estados Unidos se negó a participar en nuevas alianzas con otros países y se pasó buena parte de la década intentando recuperar los 7.000 millones de dólares que había prestado a sus aliados durante la guerra.

Estados Unidos sí firmó varios tratados de desarme para limitar el tamaño de las armadas de Gran Bretaña, Francia, Italia y Japón; e incluso de la suya propia. Su objetivo era prevenir una carrera armamentística que pudiera llevar a otra guerra. En 1928, este espíritu de armonía culminó en la firma del pacto Briand-Kellogg, que prohibía la guerra como instrumento de la política exterior. Firmaron el tratado 62 países, Estados Unidos incluido. Ante la ilusión de una paz y una seguridad duraderas, Estados Unidos disfrutó de un periodo de prosperidad dentro de sus fronteras y empezó a actuar con mayor cautela a la hora de salvaguardar sus intereses.

Alemania: en estado de incertidumbre

La monarquía que gobernaba Alemania durante la guerra había desaparecido y en su lugar se había instaurado una república democrática. Pero la nueva república alemana lo tenía todo en su contra desde el día de su nacimiento, en 1919:

- El nuevo gobierno, lastrado por el Tratado de Versalles y una factura de 33.000 millones de dólares en concepto de reparaciones, apenas contaba con apoyo popular.
- La economía alemana, muy afectada por la guerra y la ocupación del Sarre, una región esencial para la industria, entró en una increíble hiperinflación (en 1923, un dólar equivalía a 4,2 billones de marcos alemanes) que llevó a la ruina a las clases medias y bajas.
- En el aspecto político, la nación estaba profundamente dividida entre izquierda y derecha. El pueblo alemán, que se mostraba hostil hacia el nuevo gobierno, se resistía a sustituir a un líder autoritario (el monarca, por ejemplo) por la idea de democracia. Solo los préstamos de Estados Unidos consiguieron estabilizar la economía y permitir la formación de una coalición moderada de gobierno.

A pesar de todos estos problemas, Alemania fue capaz de recuperar una cierta estabilidad económica y volver a encontrar su lugar entre las naciones de Europa. Firmó el Tratado de Locarno, por el cual se comprometía a respetar las fronteras de Francia y Bélgica. Pudo entrar en la Sociedad de Naciones y, en 1926, se convirtió en miembro permanente de su Consejo. Durante los últimos años de la década de 1920, inició una tímida —aunque sólida— recuperación económica y se ganó la confianza de la comunidad internacional.

Sin embargo, Alemania todavía anhelaba invalidar o anular los términos del Tratado de Versalles, en especial los referentes a los pagos en concepto de reparaciones y a las restricciones impuestas a su ejército.

Gran Bretaña: en medio de una depresión

Gran Bretaña se pasó la década de 1920 buscando una solución a la rebelión de Irlanda y a los disturbios de la India. Su economía sufrió un fuerte revés como resultado de los cambios que afectaron al comercio y la producción después de la guerra. Su industria doméstica era incapaz de obtener beneficios de sus exportaciones, lo cual, sumado a una caída generalizada de la demanda, tuvo como resultado un agravamiento de

la situación económica, que además vino acompañado de una elevada tasa de desempleo y de frecuentes huelgas masivas. El Partido Laborista se convirtió en el mayor defensor de la aplicación de medidas sociales para ayudar a la clase trabajadora británica.

Como Estados Unidos, Gran Bretaña observaba con cautela los acontecimientos del continente europeo. Por su tradicional desconfianza hacia Francia, Gran Bretaña seguía una política exterior muy poco definida.

Francia: en serios problemas

Tras la destrucción de una parte importante de su industria y de sus tierras de cultivo, y la muerte de la mayoría de los hombres en edad de trabajar, el futuro de Francia resultaba desalentador. Alsacia-Lorena y el Sarre (las regiones alemanas que Francia había recuperado y ocupado, respectivamente, después de la guerra) permitieron estabilizar ligeramente la economía, pero el país, para recuperarse, dependía de los pagos de Alemania en concepto de reparaciones. En consecuencia, Francia adoptó una actitud muy severa —que podía incluir la ocupación militar del territorio alemán— cada vez que su antiguo enemigo no podía cumplir con sus obligaciones.

Francia también temía la posibilidad de una nueva guerra con Alemania y creía que el Tratado de Versalles era el único garante de su seguridad. Mucho más que cualquier otro país, Francia intentó reunir los apoyos internacionales necesarios para que Alemania tuviera que acatar el tratado. A pesar de que Alemania firmó el Tratado de Locarno, por el cual se comprometía a respetar sus fronteras, Francia estableció nuevas alianzas con Polonia y Checoslovaquia en un intento de neutralizar la amenaza germánica.

Aunque en los años de posguerra Francia pasó por serios problemas económicos, a partir de 1926 entró en un periodo de recuperación y estabilidad (como Alemania) que duraría hasta el final de la década.

Italia: en pleno berrinche

Al final de la guerra, Italia se sentía engañada. Había querido expandirse hacia los Balcanes tras el hundimiento del Imperio austrohúngaro. Pero, en cambio, solo había recibido un poco de tierra como compensación por sus 600.000 muertos. La Italia de posguerra también se vio lastrada por una serie de gobiernos de coalición muy débiles, incapaces de permanecer en el poder el tiempo suficiente para resolver el desempleo, la gigantesca deuda nacional y el aumento del coste de la vida.

Bajo la forma de una monarquía constitucional (donde el poder del jefe de Estado está limitado por la ley o el Parlamento), la Italia de los primeros años de la década de 1920 estaba al borde del caos. Un nuevo grupo ultranacionalista, el Partido Fascista, liderado por un veterano de guerra, Benito Mussolini, consiguió llegar al poder en 1922 por medios legales (ve al capítulo 2 para encontrar más información sobre el auge de los dictadores en Europa). Como primer ministro, Mussolini se dedicó a consolidar su poder hasta establecer una dictadura. Su objetivo era construir un Estado en el que cada italiano sirviera a la nación. Patriótico hasta la extenuación, Mussolini se propuso revitalizar la economía mientras buscaba que Italia se convirtiera en una de las grandes potencias europeas.

Rusia: en una revolución

La Revolución bolchevique de 1917 representó el fin de la monarquía zarista y arrastró a Rusia a la pesadilla de una guerra civil que se alargó durante cinco años. Liderados por Vladímir Lenin, los bolcheviques soñaban con extender la revolución comunista por toda Europa; y por las armas, si era necesario. Lenin consolidó su poder sobre la nueva Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (la URSS) haciendo uso de la fuerza. La hambruna que asoló el país en los años 1921 y 1922, como consecuencia de la guerra civil, la mala planificación económica y una devastadora sequía, causó la muerte de millones de personas. Los países occidentales tuvieron que enviar toneladas de ayuda humanitaria para aliviar la situación. Después de que Lenin aplicara nuevas medidas económicas, como la reinstauración parcial de la propiedad privada, Rusia experimentó una ligera recuperación.

Tras la muerte de Lenin en 1924, Iósif Stalin estableció un Estado totalitario y puso en marcha un programa de modernización e industrialización. Aislada a nivel diplomático, la URSS se acercó a Alemania a mediados de la década de 1920 para firmar un pacto secreto por el cual, en incumplimiento de las cláusulas del Tratado de Versalles, el ejército alemán podría entrenarse en Rusia con tanques y aviones a cambio de un incremento del comercio entre ambos países

Japón: en China

Económica y militarmente, Japón ya era una gran potencia antes de la Primera Guerra Mundial. Japón declaró la guerra a Alemania en agosto de 1914 y de inmediato ocupó sus colonias en la costa de China. Japón también buscaba obtener concesiones de una China débil y dividida por lo que se refería al control de Manchuria (una gran provincia en el noreste de China, rica en materias primas). Para indignación de

los nacionalistas chinos, los japoneses obtuvieron el control de la mayor parte de los dominios alemanes en el país. Japón también ocupó una parte del territorio ruso y no lo abandonó hasta 1925.

El Tratado de Versalles concedió a Japón el control de una parte de las antiguas colonias alemanas en las islas del Pacífico (las Marianas, las Marshall y las Carolinas) bajo la forma de mandatos. Sin embargo, y en violación del acuerdo, los japoneses construyeron instalaciones militares en las islas. Japón también emprendió la construcción de una flota de guerra moderna, a pesar de que había firmado un acuerdo por el que se comprometía a tener una armada proporcionalmente más reducida que las de Francia, Estados Unidos y Gran Bretaña.

BENITO MUSSOLINI: EL PRIMER FASCISTA

Benito Mussolini (1883-1945) era hijo de un herrero. Aunque no tenía estudios superiores, trabajó como maestro de escuela. Casi siempre aparece vinculado con el patriotismo, el anticomunismo y el militarismo, pero en su juventud había sido pacifista y socialista. En 1911 fue encarcelado por oponerse a la anexión italiana de Libia tras la guerra contra Turquía. Tras su liberación en 1912, se convirtió en el editor de un periódico socialista en Milán, pero fue expulsado del partido en 1914 por apoyar la entrada de Italia en la Primera Guerra Mundial. Creó su propio periódico, dedicado sobre todo a las proclamas patrióticas. En 1915, Mussolini se alistó en el ejército. Tras llegar a sargento en 1917, fue herido en combate. Después de la guerra, Mussolini, junto con otros veteranos, fundó en 1919 una organización llamada Fasci di Combattimento (un grupo o una asociación de combatientes). Aunque se oponía a la idea de democracia y a la existencia de un Parlamento, tampoco tenía una ideología muy definida. Prefería asociarse con aquellas ideas y actividades que le permitieran acceder al poder. Arrogante y pendenciero, aunque dotado de ciertas cualidades intelectuales, Mussolini no tenía experiencia práctica sobre las cuestiones relativas al gobierno o a la diplomacia. Aun así, fue capaz de convencer a la mayor parte de la comunidad internacional de que era un líder sensato y responsable; una nueva clase de hombre que haría grandes cosas por Italia.

Durante la década de 1920, Japón vivió una gran expansión económica. Aunque en teoría era una democracia parlamentaria, el gobierno

no tenía el control del ejército y, como resultado, las desavenencias con los militares acerca de la expansión en Manchuria fueron en aumento. Al final, Japón decidió enviar al ejército para controlar el estratégico ferrocarril del sur de Manchuria y reafirmar así sus ambiciones territoriales en China. Nadie hizo caso de las protestas de los chinos contra lo que era una ocupación militar ilegal de su territorio.

China: en proceso de reforma

La República China, liderada por Sun Yat-sen, era una realidad desde 1911, pero se encontraba amenazada por varios señores de la guerra que controlaban buena parte de su territorio. Tras la muerte de Sun en 1925, Chiang Kai-shek, un militar profesional, tomó el control del país. En 1928, Chiang ya había unificado China bajo la autoridad de su Partido Nacionalista, el Kuomintang. Su gobierno quiso liberarse del control de las potencias europeas con un programa de modernización económica y la reforma de los sistema legal y educativo. Pero las reformas solo beneficiaron a las clases altas, mientras dejaban indefenso al campesinado.

En pleno proceso de reformas, el Partido Nacionalista se enfrentaba a varias amenazas internas y externas. El Partido Comunista Chino, liderado por Mao Zedong (imagen 1-2), que buscaba reunir apoyos entre los campesinos, representaba la mayor amenaza interna al gobierno nacionalista.

IMAGEN 1-2: Mao Zedong

Hulton-Deutsch Collection

IMAGEN 1-3: Europa después del Tratado de Versalles.

Europa Oriental: en orden, pero insatisfecha

El Tratado de Versalles recogía la creación de varios Estados a partir de las cenizas del Imperio austrohúngaro:

- Los checos y los eslovacos se unieron para crear una nación llamada Checoslovaquia.
- Los pueblos eslavos del sur, en los Balcanes, se unieron para crear un Estado artificial denominado Yugoslavia.
- Los polacos reconstruyeron su país tras recuperar los territorios que habían pertenecido a Rusia y Alemania. La nueva Polonia contaba con un corredor improvisado para acceder al mar Báltico.

Todos estos países, cuyas fronteras se habían trazado sobre un mapa en París, apenas contaban con una economía desarrollada ni con la experiencia necesaria para gobernarse a sí mismos. Las minorías étnicas de los nuevos Estados quedaron marginadas por las mayoritarias, aunque también es cierto que en muchos casos se negaron a cooperar con el gobierno electo. Muchos de estos nuevos Estados miraban con envidia hacia las fronteras de sus vecinos, y todos albergaban el miedo —real o imaginario— de que los demás hubieran conseguido más y mejores territorios.

Economías en caída libre: la Gran Depresión

La economía mundial del periodo de posguerra era mucho más interdependiente de lo que podría parecer. Los préstamos de Estados Unidos a Alemania (que utilizaba para pagar las reparaciones de guerra a Francia y Gran Bretaña) eran el sustento básico de las economías europeas. Sin embargo, la sobreproducción industrial y agrícola que afectó al mundo entero durante la década de 1920 acabó provocando una caída en los precios. Al mismo tiempo, hubo que prorrogar los plazos de los préstamos concedidos a Europa después de que los países deudores no pudieran pagar a tiempo. Y, así, la prosperidad de los últimos años de la década de 1920 terminó en una debacle económica que afectó al mundo entero.

El efecto en las economías nacionales

Tras el hundimiento de la bolsa de Nueva York en octubre de 1929, los precios, los salarios, el empleo, el comercio y las inversiones entraron

en una espiral descendente, y los peligros para la economía se extendieron por todo el mundo. La producción cayó una tercera parte en Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña. En Alemania, la producción cayó a la mitad. En Japón, la demanda de exportaciones también se redujo a la mitad.

Como Europa había quedado muy debilitada por la guerra, nadie podía asumir el liderazgo económico para frenar la recesión. Solo un país —la Unión Soviética— experimentó un incremento de su producción industrial, aunque con un gran coste para sus ciudadanos, ya que Stalin impuso la industrialización por la fuerza. Mientras millones de personas morían como resultado de las hambrunas, las deportaciones y las ejecuciones, Stalin seguía decidido a alcanzar sus objetivos. Pero el sufrimiento de Rusia era invisible en Occidente; eran muchos quienes creían que el socialismo al estilo soviético era el remedio para la depresión mundial.

En Italia, Mussolini gestionó la crisis económica aumentando el control del gobierno sobre la economía para reducir el desempleo. También aplastó las huelgas y las manifestaciones para evitar el resurgimiento de los grupos socialistas que podían disputarle el poder. Para alimentar la propaganda, Mussolini pedía que lo fotografiaran desnudo de cintura para arriba trillando el cereal o abriendo acequias.

La amenaza a la democracia

Si las democracias consolidadas pasaban por graves problemas para solucionar el desempleo masivo y el estancamiento de la producción, mejor no hablar de lo que sucedía en otros países donde las libertades eran más frágiles. En concreto, los problemas económicos afectaron gravemente a las democracias parlamentarias de Alemania y Japón.

- En Japón, el desempleo se cebó con dureza en el campesinado. Los industriales y el gobierno se convirtieron en el blanco de los grupos nacionalistas que creían que el ejército era la única institución que podía devolver la vitalidad al país.
- En Alemania, mientras la depresión dejaba a más gente sin trabajo —y sin hacer distinción entre clases sociales—, los "nazis" (el apodo de los militantes del Partido Nacional Socialista Alemán de los Trabajadores) iban ganando más y más simpatizantes (en los siguientes apartados te explico más sobre los orígenes del nazismo).

Fascismo y nazismo: pero a ver, ¿a quién se le ha ocurrido esta idea?

Durante las décadas de 1920 y 1930, los cambios económicos dejaron a mucha gente sin trabajo; las normas que regían la sociedad de preguerra habían desaparecido, reemplazadas por nuevos conceptos con origen en otros países. Los gobiernos carecían de la capacidad o la voluntad de lidiar con todos aquellos cambios y no hacían más que contribuir a la situación de inestabilidad. La democracia y el socialismo mantenían una dura pugna por la supremacía ideológica.

En medio de tanta incertidumbre, la fuerza parecía la única respuesta. Los dictadores tomaban el poder en toda Europa y prohibían los partidos políticos para ofrecer orden y estabilidad. De hecho, una gran parte de Europa adoptó este tipo de regímenes entre 1922 y 1939. Los casos más relevantes fueron Italia y Alemania. Pero otros países —como Polonia (1926), Yugoslavia (1929), Bulgaria (1938), Portugal (1926) y España (1939), además de Finlandia, Hungría, Grecia y Rumanía— también sucumbieron al atractivo del líder todopoderoso.

La principal causa fue el hundimiento de la economía mundial. Para muchos, el capitalismo y la democracia habían fracasado. La lógica de entregar a un líder autoritario las riendas del poder para que tomara las decisiones oportunas y las llevara a cabo tenía un gran atractivo. Pero, por desgracia, un dictador autoritario también utiliza el poder contra sus ciudadanos y suele lanzarse a la consecución de objetivos políticos de tintes agresivos que pueden acabar llevando a su país a la guerra.

Fascismo en pocas palabras

Aunque adoptó formas muy diversas, el movimiento fascista tiene su origen en la Italia de la década de 1920 con Benito Mussolini. El fascismo es un movimiento político en el que la nación (y la raza, según los nazis, que añadieron este ingrediente; ve a "Nazismo: fascismo con un toque diferente") es más importante que el individuo. La nación está representada por un gobierno represivo liderado por un dictador, y cualquier oposición a su autoridad debe suprimirse por la fuerza, normalmente mediante el terror y la intimidación. A continuación incluyo otras características del fascismo:

- **El dirigente como encarnación del Estado.** Según esta idea, el líder supremo, que controla todas las esferas del poder,

siempre favorecerá los intereses del Estado. Además, este líder mantiene un vínculo tan estrecho con la nación que posee cualidades de tipo místico: por ejemplo, es capaz de verlo y saberlo todo. Cualquier ataque al líder es, por lo tanto, un ataque a la nación.

- **El papel del individuo.** Los fascistas creen que el rol del ciudadano es servir al Estado; la libertad individual no existe. El objetivo del fascismo es unir y movilizar a la sociedad bajo la dirección del Estado. La vocación suprema del ciudadano, de hecho, es trabajar por la gloria de la nación, según la definición del líder supremo.
- **El papel del gobierno.** Para alcanzar sus objetivos, el gobierno fascista, encabezado por el líder supremo, no solo debe controlar las instituciones políticas, sino también todas las demás: educativas, culturales, económicas, religiosas, etcétera. En otras palabras, todos los ámbitos de la vida están controlados por el líder fascista. El fascismo es abiertamente totalitario.
- **El papel de la violencia.** El fascismo no tiene reparo alguno en abogar por la violencia contra sus adversarios, ya sea dentro o fuera de sus fronteras. La guerra se considera un medio para reafirmar y celebrar la nación. El fascismo justifica la violencia como expresión de la grandeza del pueblo y del destino de la nación.

Una de las grandes cuestiones que a día de hoy todavía nos resulta incómoda es comprender cómo fue posible que tantas personas, en apariencia decentes y sensatas, pudieran cerrar los ojos o participar plenamente en los horrores que estaban a punto de tener lugar. Aunque no responda del todo a la pregunta, los fascistas supieron sacar partido a una serie de comportamientos humanos que detallo a continuación:

- **El deseo de creer en mitos.** El fascismo prometía orden, además de un retorno a ideales y valores encarnados en un pasado de naturaleza mítica. Daba igual que los mitos fueran ciertos o no; lo único importante era que la gente creyera que lo eran. Así, por ejemplo, aunque la raza aria nunca existió (*ario* es un término que pertenecía a la lingüística), el pueblo alemán, dirigido por Hitler, creía que sí había existido y que ellos eran sus últimos y mejores representantes.
- **Nacionalismo.** Es decir, la lealtad que los ciudadanos sienten hacia su país. El nacionalismo también hace alusión a la existencia

de una espescie de "conciencia nacional" creada por una lengua y cultura comunes, y a la idea de que determinadas regiones, gracias a estas experiencias compartidas, están destinadas a conformar una sola nación. Tanto Hitler como Mussolini recurrían a este sentimiento cuando prometían devolver la grandeza a sus respectivas naciones —y, de ahí, a sus habitantes.

» **Emotividad.** El fascismo confía en la idea de que la emoción desempeña un papel más importante que la razón en el momento de incitar a una persona a la acción. Mediante el uso de símbolos y mitos que resulten convincentes, el líder fascista puede aprovecharse de las emociones primarias que anulan la razón y la conciencia.

Fascismo en Italia

En Italia, el fascismo atrajo a los hombres jóvenes y a los integrantes de las clases medias y bajas que estaban descontentos con la situación política y económica. Los fascistas también consiguieron el apoyo de quienes los veían como un baluarte contra el socialismo. Sus partidarios creían que restaurarían el orden dentro de un sistema parlamentario incontrolable y que devolverían su grandeza a Italia.

Al principio, los fascistas querían llegar al poder a través de medios legítimos con la organización de un movimiento de masas. Recurrieron al poder de los símbolos, y por eso vestían un uniforme muy distintivo, que simbolizaba el retorno a los viejos valores de la disciplina y el patriotismo. Recibieron el nombre de "camisas negras" por su singular vestimenta de tipo paramilitar. Mussolini empezó a ser conocido como *Il Duce* ('el líder', en italiano, imagen 1-4).

La impotencia del Parlamento italiano ante el descontento de los trabajadores permitió que los camisas negras pusieran en marcha una campaña de violencia e intimidación contra los partidos y sindicatos socialistas, a quienes culpaban de los males del país. La desobediencia fascista hacia el gobierno y el Estado de derecho creó un vacío de poder que Mussolini no tardó en aprovechar mientras el país se hundía en el caos.

INFORMACIÓN TÉCNICA

En octubre de 1922, Mussolini amenazó con tomar por la fuerza la ciudad de Roma para hacerse con el control del gobierno. El rey Víctor Manuel III sobreestimó su poder. Ante el temor de una guerra civil, y reacio a enviar al ejército contra los camisas negras, el rey pidió a Mussolini que formara gobierno. Y, así, Mussolini se convirtió en el primer ministro de Italia.

CORBIS

IMAGEN 1-4: Benito Mussolini, conocido como *Il Duce* ('el líder').

Después de asegurarse la mayoría en el Parlamento, Mussolini empezó a maniobrar para instaurar una dictadura. Quería crear una nueva estructura estatal unificando bajo su mando el poder político, social, económico, militar y cultural:

- En 1926, Mussolini impuso la censura en la prensa y prohibió todos los partidos de la oposición.
- También en 1926, puso bajo su control directo el Partido Fascista, para evitar que pudiera surgir un movimiento de oposición dentro de su organización.
- En 1929, Mussolini limitó la interferencia de la Iglesia en la política mediante los pactos de Letrán, por los cuales reconocía la soberanía del papa sobre la Ciudad del Vaticano y declaraba que el catolicismo era la única religión de Italia.
- Mussolini también puso en marcha una agresiva política exterior basada en la construcción de un imperio de ultramar, como habían hecho los romanos, con el objetivo de que Italia se convirtiera en la potencia dominante del Mediterráneo.

Nazismo: fascismo con un toque diferente

Mientras el fascismo nace en Italia con Mussolini, el nazismo surge en Alemania con Adolf Hitler. El nazismo compartía muchos de los principios del fascismo italiano, aunque añadía una diferencia muy importante: el concepto genérico de "sangre y raza" es característico del nazismo alemán.

ADOLF HITLER: UN HOMBRE CON UN DESTINO

Hijo de un funcionario de aduanas, Adolf Hitler (1889-1945) nació en Austria. Dejó el colegio cuando tenía 16 años y se trasladó a Viena para entrar en la Academia de Bellas Artes. Suspendió dos veces el examen de ingreso y, como no tenía el título de secundaria, tampoco pudo matricularse en la facultad de Arquitectura. En Viena, Hitler iba saltando de trabajo en trabajo y se dedicaba a vender pequeños dibujos de los rincones más famosos de la ciudad. Leía con voracidad sobre amplia variedad de temas, iba al teatro y pasaba las noches en un albergue para indigentes.

Durante su estancia en Viena, fue desarrollando un profundo odio hacia los judíos, la democracia, el humanismo y el cristianismo. Se convirtió en un fanático nacionalista alemán, que creía en la fuerza bruta como medio para cambiar las cosas. Se trasladó a Múnich en 1913. Un año después, se alistó como voluntario en el Ejército Imperial cuando Alemania entró en guerra. Estuvo cuatro años en el frente occidental como mensajero, resultó herido en dos ocasiones y por su valentía recibió la Cruz de Hierro, de primera y segunda clase. A finales de 1918, se quedó ciego durante un ataque con armas químicas. Mientras se recuperaba en el hospital, recibió la noticia del armisticio que puso fin a la guerra. Hitler estaba desolado; la guerra le había dado una identidad y un objetivo. No podía creerse que Alemania hubiera sido derrotada en el campo de batalla. Llegó a la conclusión de que Alemania había sido traicionada desde dentro.

Decidido a vengarse, empezó a creer que, por su singular personalidad, estaba predestinado a la grandeza. Astuto y arrogante, hablaba con elocuencia y teatralidad, pero su principal motivación era un odio alimentado por la frustración, la hostilidad y la ambición política. En gran medida, Hitler vivía en un mundo imaginario donde solo importaban sus opiniones, ideas y puntos de vista. Para él, sus ideas tenían el mismo valor que los hechos históricos o científicos irrefutables y nadie podía contradecirle. Es indudable que Hitler tenía un gran talento para la política, quizá más que cualquier otro dirigente del siglo XX, a pesar del uso que hizo del mismo.

Los nazis creían que la raza era una característica esencial que determinaba el destino de una nación en el mundo. En otras palabras, que no todos los pueblos son iguales. Ciertas razas están predestinadas a gobernar y prosperar; mientras que otras —las razas "inferiores"—

han venido al mundo para ser dominadas. Aunque basada en un conjunto de teorías raciales del siglo XIX que habían sido desacreditadas, la perversa ideología de Hitler se convirtió en el motor de las políticas y del programa del Partido Nazi.

Para Hitler, el pueblo alemán representaba la "raza aria", responsable, según su visión, de la grandeza cultural del mundo occidental. Esta raza estaba destinada a recuperar su antigua grandeza, pero una serie de obstáculos se interponían en su camino. En concreto, esos obstáculos eran las razas "inferiores" —muy en especial los judíos de Europa— y las ideas socialistas y liberales; las liberales promovían el concepto de libertad individual, mientras que las socialistas defendían el ideal de igualdad entre las clases sociales. Para que Alemania volviera a recuperar su grandeza, Hitler decía que había que hacer lo siguiente:

- **Controlar, subyugar y eliminar a las razas "inferiores"**. Según Hitler, el pueblo alemán tenía que ver a esas razas "inferiores" como una plaga que había que exterminar. No debía tener compasión ni piedad.
- **Erradicar las ideas liberales y socialistas (que, según Hitler, eran de origen judío)**. Estas ideas —como la libertad individual y la igualdad entre las personas— eran mentiras peligrosas capaces de transformar a los arios en seres débiles y aprensivos. La quema de libros y la censura fueron una consecuencia directa de este mandato.
- **Ocupar el lugar que le correspondía en el mundo**. Una gran nación necesita espacio para crecer; por lo tanto, Alemania debía ampliar sus fronteras para alojar a su población. En consecuencia, los alemanes creían que la invasión de Europa Oriental estaba justificada.

En esencia, bajo el liderazgo de Hitler surgiría una nueva Alemania: una nación basada en un mítico territorio medieval habitado por una raza de arios puros. Esta nueva Alemania, dirigida por *Der Führer* ('el líder'), ocuparía el lugar que le correspondía en Europa. El pueblo alemán, que deseaba volver a creer en su propia grandeza y en la de su nación —en especial después de una paz humillante y de años de penurias—, adoptó sus ideas de cabo a rabo.

El ascenso de Hitler

En 1919, Adolf Hitler —como Mussolini, un veterano de guerra con ambiciones políticas— se afilió a una organización pequeña e irrelevante, el Partido Alemán de los Trabajadores. Hitler, un orador fascinante con una voluntad de poder casi ilimitada, no tardó en tomar el control de la organización. Bajo su dirección y liderazgo, se convirtió en el Partido Nacional Socialista Alemán de los Trabajadores (el NSDAP por sus siglas en alemán, los "nazis") y empezó a ganar protagonismo en el país.

Hitler dio al partido su símbolo característico (la cruz gamada, la esvástica), adoptó un saludo ritual con el *Heil* ('saludo', el "ave" romano) y copió de Mussolini el gesto del brazo en alto. También imitó a Mussolini al crear una fuerza paramilitar conocida como los "camisas pardas" —las *Sturmabteilung* (SA)—, cuya traducción sería la 'sección de asalto'. Además, creó un cuerpo especial para su protección personal llamado las SS (la abreviatura de *Schutzstaffel*, que significa 'escuadrón de protección').

El golpe que fracasó

En noviembre de 1923, Hitler encabezó en Múnich un *putsch* ('golpe de Estado') del Partido Nazi contra el gobierno del Estado de Baviera. Creía que, si controlaba Baviera, estallaría una revuelta en todo el país que le permitiría tomar el poder.

En el preciso instante en que tres miembros del gobierno regional se dirigían a la multitud congregada en una cervecería, Hitler entró en el local con paso firme, se subió a una silla y disparó su pistola al aire, para declarar a continuación que Baviera quedaba bajo la autoridad de un gobierno revolucionario. Con engaños y bravatas, convenció a aquellos tres dirigentes de que jurasen lealtad al nuevo gobierno. Acto seguido, acompañado de unas tres mil personas, Hitler se dirigió al centro de Múnich para tomar el control de la ciudad. Pero la policía disparó sobre la multitud y sofocó la revuelta. Hitler se escabulló en medio del caos, aunque fue arrestado de inmediato y acusado de traición. Actuando como su propio abogado defensor, Hitler utilizó el juicio para difundir sus puntos de vista. "Un hombre nacido para ser un dictador tiene el derecho de dar un paso al frente", declaró en un momento de la vista oral. Fue condenado a cinco años de cárcel de los que solo cumplió nueve meses.

Mein Kampf

Durante el año que Hitler pasó en prisión, de 1924 a 1925, escribió un libro autobiográfico del que vendería más de cinco millones de ejemplares. Se titulaba *Mein Kampf* ('Mi lucha'). A pesar de ser un libro disperso y mal escrito, elaborado a partir de un batiburrillo de ideas a medio desarrollar y de contar muchas verdades a medias, revelaba los objetivos, las motivaciones y el carácter de Hitler. Despotricaba contra el judaísmo y el comunismo, y hablaba de que la nacionalidad y la raza estaban ligadas a la esencia del Estado.

En el momento de salir de la cárcel, Hitler ya era una figura conocida en todo el país. Su *putsch* le había enseñado una lección. Comprendió que no podía tomar el poder por la fuerza. Aunque odiaba la democracia, usaría el sistema para llegar al poder por medios legales.

Gracias a su habilidad para articular los males del ciudadano medio alemán, su resentimiento hacia el Tratado de Versalles y la frustración por la impotencia del gobierno, Hitler consiguió reunir un amplio apoyo popular en todo el país. Y así fue como lo hizo:

- Prometió acabar con las repercusiones de la guerra y devolver a Alemania su grandeza. Para lograrlo, hablaba de crear un vínculo entre todos los alemanes alrededor de una comunidad racial única, pura y aria. Pero, por encima de todo, se encontraba la poderosa visión de Hitler de un nuevo *Reich* ('imperio') alemán unificado que se levantaría para dominar Europa.
- Echó las culpas de la situación de Alemania a la población judía, que identificaba como una raza no aria que había traicionado a la nación durante la Gran Guerra y que actuaba como si fuera un parásito. Para él, los judíos eran la causa de todos los males y un enemigo que ponía en riesgo la supervivencia de la nación alemana.

Hitler consolida su poder

A finales de 1932, Hitler y los nazis ya contaban con el apoyo de una tercera parte de los votantes alemanes y eran el primer partido del Parlamento, con 230 escaños. A medida que su poder e influencia iban en aumento, el presidente de la República de Weimar (Paul von Hindenburg) y el canciller del país (el primer ministro) eran cada vez más conscientes del ascenso de Hitler. Hindenburg estaba descontento porque el canciller era incapaz de formar una coalición de gobierno

efectiva sin la participación de los nazis. Y el canciller, consciente de la amenaza que representaban los nazis para el sistema democrático, solicitaba al presidente plenos poderes para disolver el gobierno y legislar por decreto. Cuando Hindenburg se negó, el canciller presentó la dimisión. Al presidente no le quedó otra opción que pedirle a Hitler, el 30 de enero de 1933, que asumiera el cargo de canciller y formara un nuevo gobierno.

Menos de un mes después de que Hitler llegara al poder, se declaró un incendio en el Reichstag (el edificio del Parlamento alemán). (Aunque se arrestó a un comunista bajo la acusación de haber provocado el incendio, muchos han especulado que los culpables fueron los nazis.) Tanto si fue planeado como si no, Hitler aprovechó el incidente para perseguir sus propias metas:

- Se dispuso a suprimir los partidos de la oposición, limitar la autoridad del Parlamento e instaurar la censura.
- Publicó el Decreto Presidencial para la Protección del Pueblo y del Estado, por el cual suspendía la Constitución alemana y todas las libertades individuales, y asignaba el control de los gobiernos regionales a los miembros de su partido. También arrestó a todos aquellos que se oponían a los nazis.
- Con la Ley Habilitante, Hitler asumió todo el poder legislativo durante cuatro años. En otras palabras, ya podía actuar sin restricción alguna.

Como el presidente era quien tenía la autoridad última sobre el pueblo y el ejército, Hindenburg era el último obstáculo que se interponía entre Hitler y el poder absoluto. Hindenburg era un anciano —tenía más de ochenta y cinco años— cuando Hitler se convirtió en canciller en 1933, y murió un año más tarde, en 1934.

Hitler no perdió el tiempo tras la muerte de Hindenburg. Unificó los cargos de presidente y canciller, y obligó a todos los miembros del gobierno y del ejército a realizar un juramento de lealtad a *Der Führer* (‘el líder’), título que Hitler se atribuyó a sí mismo (imagen 1-5). El poder político y el del Estado quedaban unificados bajo la figura de un solo hombre. Parecía que Hitler había alcanzado uno de sus objetivos: eliminar la democracia y los partidos políticos, y sustituirlos por lo que él denominaba “la ilimitada autoridad del líder”.

Crear el régimen: el macho alfa toma el poder

A partir de 1934, Hitler iba a asegurarse de que era un líder incuestionable. Ni siquiera estarían a salvo aquellos que le habían dado su apoyo: ordenó el asesinato de muchos de los miembros de las *Sturmabteilung* (las SA), que podrían haberse convertido en una amenaza en el futuro. Al mismo tiempo, los judíos, los comunistas y el resto de sus oponentes políticos fueron detenidos, asesinados o internados en campos de concentración. Muchos decidieron huir del país y exiliarse. En pocas palabras, esto es lo que pasó en Alemania de 1933 a 1938:

- Los judíos alemanes se convirtieron en el objeto de la ira de Hitler: se puso en marcha un boicot a sus negocios, se recortaron sus derechos civiles y desde el gobierno se promovían los ataques violentos contra ellos, así como el pillaje de las sinagogas y de sus comercios. Los judíos ya no podían tener un coche o un teléfono; tampoco podían llevar determinadas joyas o prendas de ropa. También tenían prohibida la entrada a algunos edificios públicos.
- Con la intención de controlar todos los aspectos de la sociedad, los nazis erradicaron las influencias no arias de la vida cultural; en especial, se eliminó la literatura y el arte modernos. Los libros de los autores prohibidos se quemaban en público. Se creó una lista negra de artistas, compositores, escritores y científicos alemanes, solo por sus ideas u origen étnico.

IMAGEN 1-5: Adolf Hitler, conocido como *Der Führer* ('el líder').

CORBIS

- Los nazis pusieron en marcha un gigantesco programa de propaganda para justificar sus acciones. La radio y los

periódicos estaban bajo el control del gobierno y se pasaban el día glorificando a Hitler y al Estado, con la promesa de una Gran Alemania. Mediante grandes desfiles cuidadosamente organizados, los alemanes podían ver y sentir por sí mismos el creciente poder de su renaciente nación.

Para el ciudadano medio alemán, Hitler parecía tener una varita mágica. En medio de una depresión económica de alcance mundial, en 1936 ya había conseguido erradicar el paro y poner a todo el país a trabajar construyendo carreteras, puentes y edificios públicos. La producción industrial volvió a máximos, gracias a la fabricación de armamento para el nuevo ejército alemán.

La cúpula nazi: el resto de la manada

Aquí tienes una lista de los hombres que ayudaron a Hitler a formar el Partido Nazi y convertirse en el canciller de Alemania, un grupo tan interesante como aterrador que compartía con Hitler sus ambiciones para Alemania y la raza aria.

Josef Goebbels (1897-1945)

Josef Goebbels (imagen 1-6) se unió al Partido Nazi en 1924 y se convirtió en diputado del Reichstag en 1928. Dirigió las campañas de propaganda que permitieron al partido ganar las elecciones celebradas entre 1930 y 1933. Después de que Hitler se convirtiera en canciller, Josef Goebbels fue nombrado ministro de Propaganda e Información Pública.

La propaganda de Goebbels rezumaba odio y estaba llena de mentiras, burdas exageraciones y ataques a la reputación de personas y grupos sociales. Para Goebbels, no había mentiras demasiado exageradas ni campañas de desinformación que no pudieran repetirse un poco más. Como ministro de Propaganda, Goebbels tenía el control absoluto de la prensa alemana y dirigía una política orientada a que la ideología nazi dominara todas las actividades culturales del país.

Como Hitler, Goebbels odiaba a los judíos. Puso en marcha una incansable campaña de propaganda para fomentar el odio hacia los judíos y unificar a todo el país bajo la figura de un líder omnisciente —el *Führer*— que conduciría a Alemania hacia su destino histórico. Durante la guerra, continuó elaborando campañas de propaganda muy efectivas que pretendían mantener la moral del país mientras atacaban a los aliados y a los judíos.